



Poemas

Héctor Olea Galaviz / Escuela Nacional de Arquitectura

PIÑATUD

estamos para hacer ver
los retoques
de la grieta . . .

Por una rajada
nos enjuician.
Los labios de la herida
se cierran
a tientas.

En el mercado
—en el tianguis mestizo—
TEPALCATE TIZNADO es la brigada.

queremos deletrear
el silencio
e-s-t-e-n-tó-r-e-o . . .

Decifrar sus matices:
Mercancías
de once en cada cuarto.
Cobijar con periódicos
—que se agitan—
porque es “papel de China”.
¡Ya llegan . . . !

la estampida.

venimos a aplacar una risa
eyaculada por contagio . . .

El mechón de un crisantemo
desparpaja el secreto de Medusa.
Ora pro nobis

advirtió garrotazos.
Nos rompieron la boca de los cántaros.
El ixtle ————— trenzado

exhibió
exhausto
el
cuerpo.

Los pedazos rebeldes
de la harapienta jarra,
nos arrinconamos.

Nos envalentonamos contra el frío
y nos amotinamos.

gritábamos la herencia
porque
una muralla es tramoya . . .

Vociferamos durante años
hacia adentro.

En la voz
baja de los jayes!

En el bote
—coladera de luz—,

goteamos el barro
con hebras

que no querían dejarnos.

Nos dolimos
de los hombres.

Y lo hicimos
porque se es piñata
una vez en la vida.

dejó de ser anual
la angustia,
deja de ser angustia
y nos deja ser.

sus ropas Desabrocha el lenguaje.

Se desnuda.
Es
el
uno
conmigo.

Me cristaliza.
Me obsidianiza.

PLANETA URBANA

En Tenochtitlan la nueva,
peinan herrumbe
doce mil azoteas
con cabellos de acero.
Mi barrio anodino
Se prende con peinetas
que invitan
 a beber
 o a fumar,
y pocas veces
ofrecen un pan,
 para pan . . .
 pan . . .
 pan . . .

PALABRAS POR DENTRO

(3 poemas a Josefina)

porque ahora
 los frutos,
dejamos el árbol
para madurar
en la plaza.
 Magullados.

—La primera palabra: ENTREGA—

Oculto.
 ante el horizonte de tus hombros
 ámbar.
Después de tu tolerancia,
—erupción de vértice—
dirigida
 A NADIE.
 El paisaje
 negando todo.
Voz y silencio
—ahogados—
evaporan arena de dunas
 en tu piel,

DE NADIE.

Porque etéreo.
NADIE se mimetiza en mí,
espejismo de túnel
en tus poros.
Ahí,

donde renaceré

CONTIGO.

Desde venir,

Oculto.

—La segunda palabra: EN TIERRA—
Ajada y caballona

ESPAÑA.

¡Ya pasas de los treinta...!

Y seguirás

vistiendo

santos,

mientras el viejo

no muera.

—La tercera palabra: DE LA MATERNIDAD—

MATRIOSHKA,

la encina y hueca.
Circunnavego el tallo
rescatando sombras.
Mar adentro
de ti misma.

NACE la flor-celofán
—astilla transparente—
hincada

en palma de briznas.

Porque tus ramas
me indicaron

el olor de la vida

—travesía inhalatoria

a través de las cosas—

Sobre el talle grueso.

ENCINTA.

Y MUÑECAS,

los niños
de sueño al papalote.
Y gravita el cansancio,
palomilla de luz
hacia la esfera.

GERMINA la fisura al tiesto,
desde sí.

Desde partir
el barco

de tu astillero y vientre.

Siga el formón de los dedos

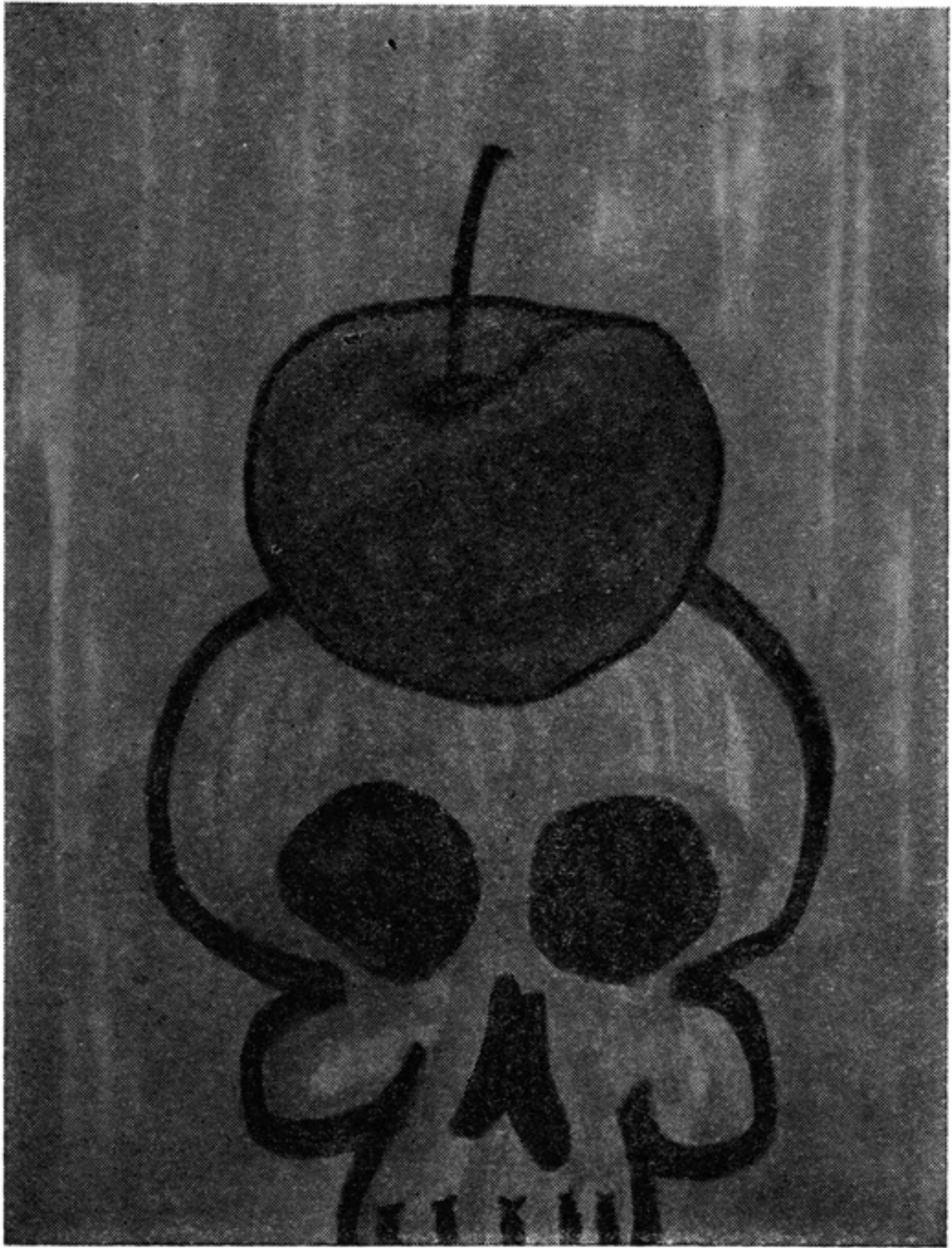
rozando el cutis. Madera:

Nueva mujer

como la ría.

Al esculpirte,

DE UNA ASTILLA.



CONTRAPUNTO

De tres movimientos
OP. 68 y 69

Mi nombre es ARCE.
LIBER ARCE.

Velo;
blanca rada
de demandas.
Encerraste mi vuelo larval
en tu Venus
—dársena sin brazos—,
porque "El Cerro"
no llegó a pensionarse.

En la tina,
fui mojado de lluvia
por un cuento sin nubes.
De orientales.
Y la madera hizo agua
y pompas de jabón,
gritando: "¡El treintaicuatro!"

Antes de bajar
mi padre desató su lazo
y me lo puso.
Una corbata.
Ancha
como la lengua del perro,
que arredró la sed
de mi cansancio verde.
Verde lejos
el velero.
Apagó su cigarro
el Faro
y se dejó venir.
Cinta y nudo
Se aferraron
a las
manecillas del viaje.
Y partí como vine
nada más que sin alas.
—y silencio—

.....

Me llamo, Jan
el anabaptista.

Vivo en el límite de un bosque
—petrificado y gótico—
de olor a pátina.

El VI'tava
comenta en el salto
su tropiezo.

Hoy que hace frío
se puso un abrigo blanco,
y ya no canta.

La parálisis
de tío Wences
denunció el movimiento:
La palabra.

Yelena:

Tu orgasmo
fue con mi angustia.

Casi siempre.

Y pocas veces, anduvo
mi vaguedad contigo.

Tus uñas chatas
me escarbaron así.

La voz.

Del río,
una caída
manifiesta
el acento.

¿ENERGÍA?

¡Tengo que serlo!
... y derretirlo.

—Tycho—

.....

A mí me dicen,
EL MARTILLO

Colgado
con orejas de fierro,
sobre un autobús urbano
que platica
de algo más que su ruta.
y el asfalto.

Esto es el escape.
De Occidente, razón.
Y de la máquina.

La plaza
criticó la estrechez
y el tendedero:
"... 28 viviendas con un patio ..."
¿A qué le llaman vivir?

Desclavaré una flor
de papel.
Para este móvil
Oeste.

Las persianas cayeron
achurando la vista
—Ventanas y más ventanas
del panal sin macetas—

Un Poniente,
nos humearon con ocote
para desalojar la colmena.

Mira, segadora de azúcar
con mis letras:

TEZCATLIPOCA
—el espejo negro que humea—
transporta la conciencia
del brazo
y de la mano.

Él sofocó mi destino
en su bolsillo.

Pero no te vayas, CUAUHTÉMOC
—abuelo atardecer—
No nos dejes sin sol.
No nos dejes
—silencio—

TI ZANMI MOIN

A Mona Wainwright

Sonnant la chamade
du tambour
de la peau...
L'on coupe l'élan
Et le tout.
Sauf la fuite,
—dès ces poudres—
vers soi-même.
—où deviendra
l'espace
architecture
sans
peine —
Et puis...
Le nettoyage du dedans
—tel qu'une maison—
Attend la visite...!

Suena la retirada en el tambor
de la piel.
Se corta el impulso y todo.
Salvo la huida —desde polvo—
hacia uno mismo.
Ahí donde el espacio
es arquitectura
sin esfuerzo.
Luego...
Desempolva tu interior
—como una casa—
Y espera la visita.

HABLA

—el habla CÍRCULO _____
_____ —la muerte.
Ciclos atrás

Tropezó rodante.
Y se alzó rodando.
—una ronda dando—.

Tanto en la niña
el santo,
desenterró a la piña.
Cirio y sentido ————— hacia afuera.
Cempasúchil de crolán
y olán de cera.
Muera . . .
Y habla. Y muerte
en un círculo.

ESPIRAL.

Lengua motriz gira
del nuevo impulso, y gira.
Hay vida

Uno.
Me aúno en tu matraz
hasta quedar unidos.
Dos.

Si quieres un globo
que se va
y se desinfla,
que estalla
y que se arruga . . .
Llévalo guinda.

Pintarrajean
el aire,
zapatillas de tiza.
Y compases
y tiempos. Bailarina.
Y vida.
Gira.

